



NARRATIVA EUROPEA 'LAS TEMPESTÁLIDAS' DEL ESCRITOR BÚLGARO GUEORGUI GOSPODÍNOV: UNA DE LAS NOVELAS DEL AÑO SEGÚN LA CRÍTICA

Los compartimentos del imaginario

LETRAS ARAGONESAS

Las tempestálidas

Gueorgui Gospodínov. Traducción de María Vútova y César Sánchez. Editorial Fulgencio Pimentel. Logroño, 2022. 404 páginas.

El francés André Malraux generó el concepto y la novela 'El museo imaginario', el presente relee el pasado. Y el lector que se acerque a esta obra, 'Las tempestálidas', puede ligarlo de manera inconsciente y ser consciente de lo que le ocurre a su pensamiento. Ya solo por eso merece la pena leer esta obra. Pero empecemos por presentarlo. Gueorgui Gospodínov (Yámbol, Bulgaria, 1968). Lo acaban de leer, no lo olviden. Porque es inolvidable, y lo será dentro de cincuenta años.

Ya ha sido traducido a más de veinte lenguas. Finalista con su anterior, Física de la tristeza –si gustan de los minotauros ya pueden leer otra obra regalo–, del premio Strega; lo ganó con la obra que nos ocupa y que lo ha llevado a ser finalista del Booker que se falla esta primavera. Puede que no haya muchos como él en la actualidad como narradores de empaque. Que se le pueda emparejar con Borges, Percec o Calvino y no salga mal parado. Y no lo sale porque domina algo que es el rubicón de cualquier creación. El manejo excelso, suave, inductor y socarrón del sentido del



El autor Gueorgui Gospodínov, que se ha convertido en un acontecimiento. DOBRINKA STOILOVA/FULGENCIO PIMENTEL

humor. ¿Estamos? Sí, en ese estado de nebulosa o como la nube de la cubierta que tan bien edita Fulgencio Pimentel, nos muestra lo etérea que resulta la realidad. Una realidad que necesita de un futuro, pero que ante un presente enfermo, sea de Alzheimer o de nostalgia, ha de recurrir al pasado para vivir.

El argumento inicia con Gustin que inaugura una clínica en Zurich para enfermos con la memoria en proceso de pérdida. En esa clínica, se recrea en diversas

estancias la ambientación de distintas décadas del siglo XX. Conforme resulta útil para los de maltrecha memoria; son los en teoría sanos, los que desean volver a sus épocas felices. Ahí la novela coge vuelo, alas y lleva a los franceses a la década de los ochenta, a los españoles a la del destape, a los suecos a la de Abba, a los países del



Fulgencio Pimentel L.P.032

Este, al año bisagra 89. Entendido el juego que debería chirriar, lo que lo hace es la mente del lector que no sea permeable.

Porque lo que en realidad anida en esta obra es la excelsa idea de una distopía cálida, acariciadora de lo que en teoría desearíamos pero que es mejor escuchar lo que dice de esta no-

vela tan singular, la Nobel polaca Tokarczuk: «Pocos libros tan locos y maravillosos como este». Y que lo diga la autora de, precisamente, uno de las obras más maravillosas de esta época, 'Los libros de Jakob', ya fija donde la ironía y el desubicar anidan en el pensamiento. En la primera página de 'Las tempestálidas' se habla de que el mundo debió comenzar en el 4004 a.C., un sábado sobre las seis de la tarde. Justo a la hora en que son escritas estas líneas. Bendita casualidad, u otro paso más del humano en su búsqueda del sentido.

Lo que hace aquí Gospodínov es narrarnos con evanescente ironía y nos muestra como las sociedades europeas añoramos, siempre lo hacemos, ante la falta de perspectiva clara. Y a la vista de lo conseguido en estas cuatrocientas páginas, parece que ha dado en el clavo en aquello de que cuando no sabemos a dónde vamos, miramos al pasado, buscamos anidar en el mismo y el tiempo dirá. El que narra el escritor búlgaro hace vibrar cualquier minuterio, cualquier reloj que cuente nuestro tiempo vital y nos deja desabridos pero bien sonrientes.

No lo duden, acérquense a este libro de tapas duras, pensamiento de todo menos blando y de fondo de peso. Mucho más que el de una nube. Cuatro meses después de leerlo, sigue la borrasca mental anidando aunque no piense en el Alzheimer ni en cuerda que aquilata un mundo que por ido no deja de ser deseado. Si lo hubieran leído Macedonio Fernández y Buñuel seguro que lo comentarían. Que aproveche la oportunidad.

PEDRO BOSQUED

NARRATIVA ESPAÑOLA RAFAEL SOLER PUBLICA, EN UN ÚNICO VOLUMEN, DOS FICCIONES DE LA TRANSICIÓN: 'EL GRITO' Y 'EL CORAZÓN DEL LOBO'

Un retrato certero de una época

NOVELA

Dos novelas de la Transición

'El grito' y 'El corazón del lobo'. Rafael Soler. Editorial Contrabando, 2023. 280 pp.

La Transición, que muchos vivimos ya treintañeros y padres de familia, fue sin duda la aventura más ilusionante vivida hasta el momento por nuestra generación de los años 40-50 y por las que, anteriores o posteriores, fueron testigos de una época tan especial en la moderna historia de nuestro país.

Naturalmente no estuvieron ajenos a ello muchos escritores que, de una forma u otra, dejaron

testimonio de aquello que sucedió hace ya casi medio siglo y que cambió nuestra sociedad hacia cauces de libertad y en consecuencia de concepción nueva de lo religioso, civil, familiar, sexual y relación de pareja (La Ley del Divorcio sería promulgada en 1978) y con ello la nueva orientación de costumbres, con rapidez, en amplios campos de la cotidianidad de aquella época en la que la democracia se abría paso tras cuarenta años de dictadura.

Rafael Soler (Valencia 1947) novelista y poeta (además de ingeniero, sociólogo y profesor) es un autor de largo e intenso recorrido, con dos etapas en su obra publicada claramente separadas en el tiempo, que no en la forma y fondo, de una singularidad que fue vanguardia y ejemplo a seguir en la época de la Transición y que

continúa hoy vigente en su recorrido literario.

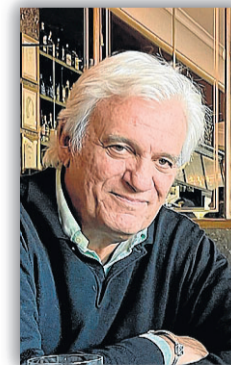
Finalista del prestigioso premio Adonais con 'Los sitios interiores' (1979), su biografía está trufada de premios, tanto en su obra poética como narrativa. Y ya había dado cuenta de su presencia literaria cuando, casi al mismo tiempo, publicaba estas dos novelas 'El grito' y 'El corazón del lobo' a las que seguirían 'El sueño de Torba' (1983) y 'Barranco' (1985). Tras un largo paréntesis publica a partir de 2009, entre otras obras, los poemarios 'Maneras de volver', 'Ácido almíbar', su obra poética reunida 'Vivir es un asunto personal' y las novelas 'El último gintónico' y 'Necesito una isla grande', que completan el total de catorce obras publicadas.

Escritor exponente de la im-

presionante eclosión literaria de los años 80, lo es también de estos años del nuevo siglo. Traducido a varios idiomas, es considerado unánimemente por la crítica como uno de los escritores contemporáneos fundamentales.

Soler mira el mundo a través de su literatura transgresora, renovadora en su inicio en fondo y forma y clásica ahora, con su lenguaje propio y, como él mismo, seductora y elegante.

En sus 'Dos novelas de la Transición' hace un certero retrato de una época, transpolable a todas a través de los sentimientos y avatares de sus personajes con unas tramas de absoluta actualidad, enlazando amor y sabiduría, seducción y amenidad, diseccionando las relaciones de pareja con el bisturí del amor, o su falta,



origen del odio, el desamor, el rencor. Nos plantea preguntas a través de la acción y los personajes: ¿mata al amor el tedio, la infidelidad, la monotonía del día a día, el egoísmo, la búsqueda de otra clase de estímulo para sobrevivir del «terrible cotidiano», la incomunicación?

El lector debe hacer un siempre gratificado esfuerzo porque Soler crea un mundo narrativo de estructura y formas propias, peculiar y rico. Sus imágenes y metáforas, el monólogo interior como apoyo narrativo son lazos que nos atan a la trama y exigen la colaboración y atención incondicional en todo momento y el disfrute, como compensación, de un lenguaje potente, distinto y personal.

MIGUEL ÁNGEL YUSTA